



Capítulo 398: Maestro de su Oficio



Felizmente ajeno a la tormenta que su visita al Paisaje Onírico estaba causando en el mundo real, Sunny abrió los ojos en la Isla Altar del Santuario.

Debido a la cantidad de tiempo que había pasado buscando infructuosamente oponentes dignos en el Coliseo, llegó a las Islas Encadenadas mucho más tarde de lo habitual. Todavía faltaban pocas horas para la puesta de sol y el cielo estaba despejado y brillante. Fue recibido por el familiar murmullo del agua que fluye, el susurro de las hojas y una brisa fresca.

Sunny se estremeció un poco y lanzó una mirada resentida al profundo charco de agua limpia que rodeaba el pequeño pedazo de tierra en el que se alzaban el altar y el viejo árbol.

Durante su primera visita al Santuario, la propia Santa Tyris lo había traído aquí desde el mundo real. Ambos habían aparecido cerca del altar... Sin embargo, había habido un pequeño problema. Sunny se había materializado un poco más lejos de lo que la gente suele hacerlo y, como resultado, se sumergió directamente en la piscina en lugar de aterrizar en tierra firme.

No es un gran contratiempo. Sin embargo, en un momento de desorientación, casi le da un infarto. Caer en el agua le recordaba demasiado a sus primeros minutos en la Orilla Olvidada. Por un segundo, había pensado que estaba de vuelta en ese lugar abandonado por Dios...

Desde aquel día, Sunny no volvió a acabar en el agua en lugar de en el suelo de la Isla del Altar, pero el susto que le había dado la primera vez aún estaba fresco en su memoria.

—¡Hoy no!

Con una sonrisa triunfal, dejó atrás el altar blanco y se dirigió hacia el anillo de altos menhires.

Ahora que era de día, el Santuario parecía más poblado. Grupos de Despertados descansaban en la hierba del parque, algunos discutiendo sus próximas aventuras en la naturaleza, otros simplemente matando el tiempo hasta que pudieran regresar al mundo real.

Uno no podía simplemente entrar en el Portal inmediatamente después de aparecer en el Reino de los Sueños. Tal vez porque el alma no era capaz de soportar viajar entre mundos con demasiada frecuencia, tal vez porque el Hechizo no deseaba que regresaran demasiado rápido, o tal vez por alguna otra razón desconocida,





Despertado tuvo que esperar varias horas antes de que se le permitiera usar un Portal nuevamente.

El tiempo exacto que tuvieron que esperar fue ligeramente diferente de una persona a otra, pero en general, fue de alrededor de diez horas. Durante estas horas, aquellos Despiertos que no deseaban arriesgar sus vidas en las extensiones salvajes del Reino del Sueño solían ocuparse de sus asuntos o cumplir con sus deberes para con la Ciudadela.

Se dedicó mucho trabajo a mantener en funcionamiento los enclaves humanos en el Reino de los Sueños. Aparte de la obvia demanda de vigilar las paredes y luchar contra los ataques de las Criaturas de Pesadilla, las tareas mundanas como la limpieza y la preparación de la comida también se compartían entre los habitantes de las Ciudades.

En cierto sentido, cada Ciudadela era un asentamiento: algunas eran pequeñas, otras lo suficientemente grandes como para albergar a miles y miles de Despiertos. La población de las tres Grandes Ciudades era aún mayor, con cientos de miles de humanos que las visitaban todos los días.

El Santuario era una Ciudadela bastante pequeña, en comparación, por lo que cada uno de los Despiertos anclados aquí tenía que hacer su parte de trabajo para preservarla. Afortunadamente, a Sunny se le había asignado el papel de un explorador avanzado: a cambio de sus informes sobre las cosas que notaba durante sus expediciones y los movimientos de las Criaturas de Pesadilla a través de las Islas, estaba prácticamente liberado de otras tareas, solo ocasionalmente tenía que hacer una pequeña tarea o hacer guardia durante las horas más oscuras de la noche.



Estaba bastante contento con esa situación.

Sunny saludó a algunas personas con las que tenía una relación bastante amistosa, entró en el interior del Santuario y luego se dirigió a su habitación. Ahora era un buen momento para terminar las cosas que no había hecho durante su última visita.

Es decir, intercambiar el fragmento de alma que había recogido por Recuerdos o créditos... ah, y estudiar adecuadamente la moneda antigua para dibujarla y describirla para el maestro Julio más tarde.

Pero la moneda inútil podía esperar. En este momento, Sunny realmente quería saciar su avaricia.

Abrió el cofre que estaba a los pies de su cama, sacó los fragmentos de alma de su fondo y los arrojó sin ceremonias a la manada. Los extraños frutos que había recogido durante su último viaje también fueron allí, dejando el cofre más o menos vacío.





Al darse cuenta de que la moneda de oro brillaba entre algunas curiosidades que Sunny había recogido en los últimos dos meses, dudó un momento, luego se encogió de hombros, la recogió y la escondió bajo uno de los brazaletes del Sudario Titiritero.

'Todo listo...'

Era el momento de regatear.

Al regresar al parque contenido dentro del círculo interior del Santuario, Sunny miró a los Despiertos reunidos allí, se acercó a una gran roca bañada por el sol y se sentó en ella. Sacó los fragmentos del alma, los colocó en su superficie y esperó pacientemente, fingiendo estar aburrido e indiferente.

Casi parecía como si simplemente estuviera disfrutando del sol, mientras que los fragmentos del alma habían aparecido de alguna manera cerca de él por accidente.

Al principio, Sunny tenía que caminar e iniciar intercambios, pero a estas alturas, los habitantes del Santuario ya se habían enterado del hecho de que a menudo tenía fragmentos de alma para intercambiar. Sunny solo tenía que mantener su operación comercial aparentemente humilde, al menos en la superficie.

Si la gente supiera cuántas Criaturas de Pesadilla mató realmente, las cosas se volverían un poco difíciles. Se sabía que era de la Costa Olvidada, lo que le daba un poco de margen de maniobra para saber lo mortífero que podía parecer un cazador, pero aun así era prudente mantener todo el alcance de su competencia para sí mismo.

De toda la gente de la Isla Encadenada, solo Saint Tyrís y sus ayudantes de confianza sabían de su evaluación de las SS. Así que los fragmentos de alma que Sunny no vendió a los Despertados locales, los vendió directamente al clan Pluma Blanca, dejando a todas las partes satisfechas con el acuerdo.

Pronto, el primer cliente se acercó, mirando los cristales brillantes con ojos ardientes.

Sunny sonrió alegremente.

"Oh, oye. ¿Quieres intercambiarlo por uno o dos fragmentos? Bueno, estás de suerte, amigo mío... ¡Sunny's Brilliant Emporium está actualmente abierto al público!"

